



PEDRO PÁRAMO: UNA DISTORSIÓN DE LA BATALLA ENTRE EL BIEN Y EL MAL

Malinda Coler

La novela moderna, Profesora Anjouli Janzon

Primavera, 2007

Imagínese una versión de la batalla clásica entre el bien y el mal donde el bien está siempre, y desde el principio, predestinado a fracasar contra el mal. Juan Rulfo presenta tal escena en su novela *Pedro Páramo* al ofrecer una visión de la realidad tan perversa y desesperada que, finalmente, deja al lector con la misma desesperanza que siente el autor sobre su realidad en México. Para Rulfo nunca había esperanza y esta ausencia se refleja a través del mundo condenado que dibuja en su obra con la convivencia de Pedro Páramo, el padre Rentería y Susana San Juan¹.

En el modelo clásico de la batalla entre el bien y el mal, “Evil, as we say (usually without meaning it) is overruled and subserves. It is enlisted and it plays a part in a higher good end” (Mohr 575). El mal, entonces, en la batalla clásica, es un elemento necesario en el universo pero está superado al final por un bien mayor, “a higher good”. En la versión clásica, Platón se refiere a este bien mayor como un ser superior o divino, que maneja y controla al bien y al mal. Platón emplea el término “Demiurgo” para este ente divino y declara, como observa el filósofo Richard Morh, “[...] that (I) evil is a property which the Demiurge permits to exist only in the parts of the whole and (II) that only the quality of the whole will be used as a criterion” (574). De modo que el ente divino permite la existencia del mal en el universo (the whole) pero siempre teniendo en cuenta la calidad del universo en sí, para que el mal no llegue a tener demasiada influencia en el universo.

¹ Este trabajo se centrará exclusivamente en Pedro Páramo, el padre Rentería y Susana San Juan, ya que el papel del protagonista-narrador de la novela, Juan Preciado, nunca perteneció al pueblo de Comala antes de su condenación. Preciado, cuya voz le presenta Comala al lector, no tenía un puesto en la estructura social del pueblo, simplemente sirve como la alta voz que transmite el relato de esta estructura, al explicar su caída.

La construcción de la batalla entre el bien y el mal, entonces, incluye tres elementos: el bien, el mal y ese ente divino (el Demiurgo para Platón). El bien y el mal tienen fuerzas en el universo pero están regulados por el ente divino que maneja a los dos y establece un equilibrio entre ellos, asegurando que, al final, el bien supere la fuerza del mal. En *Pedro Páramo* encontramos estos tres elementos del modelo clásico con los tres personajes de Pedro Páramo, el padre Rentería y Susana San Juan. Pedro Páramo es la encarnación del mal, el padre Rentería simboliza el bien y Susana San Juan ejemplifica el elemento divino. En la lucha por el poder estos personajes desempeñan papeles, arquetipos de las tradiciones literarias. El padre Rentería representa, como sacerdote, el bien. Pedro Páramo, como cacique y jefe de Comala, es “the living instance of spite itself” y representa el mal (Cosgrove 1). Susana San Juan representa el elemento divino, como observa Alan S. Bell: “Rulfo employs here the traditional literary theme of the mad saint” (Bell 243).² Así que cada uno de los personajes tiene su papel dentro del modelo de la batalla clásica de Platón según las tradiciones de los arquetipos literarios. Veremos que en el modelo rulfiano, no obstante, la batalla entre el bien y el mal está distorsionada. En el modelo clásico, la fuerza del bien llega a tener más influencia, pero en este caso el bien no llega a superar al mal y el ente divino pierde su capacidad de establecer un balance en el universo.

La tensión entre los tres elementos, o los tres personajes, se desarrolla a lo largo de la novela. Notamos inmediatamente un defecto en el modelo rulfiano con respecto al elemento del bien, es decir, al padre Rentería. En el momento en que nos encontramos con el padre Rentería, él ya se ha vuelto corrupto y lucha contra Pedro Páramo, el mal, para desahogar la cólera que siente. La mención constante de la cólera, que es uno de los siete pecados capitales, demuestra la caída del padre Rentería. La cólera, la cual llega a dirigir las acciones de Rentería, surge como resultado de su interacción con Pedro Páramo, el mal. Rentería, a través de la novela, deja de actuar como salvador de la gente, abandona su deber de guiarlos hacia el cielo, y comienza a actuar exclusivamente

² Bell propone que Susana San Juan tiene un aspecto divino porque ella, al final, llega al cielo; de modo que, según Bell, simboliza la esperanza para Comala. Yo, por otro lado, intento demostrar una falta total de esperanza para Comala; observo que Susana sí, tiene un aspecto divino como indica Bell, pero no por llegar al cielo, sino porque es realmente un ente divino dentro de la novela. Demostraré que dentro de este arquetipo de “mad Saint” que observa Bell, Susana misma es divina.

impulsado por la cólera que siente hacia Pedro Páramo. Esto se ve reflejado en un monólogo interior de Rentería: “El asunto comenzó -pensó- cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba” (Rulfo 138). El asunto al que se refiere Rentería tiene que ver con la corrupción de Comala, que ocurre como consecuencia de la influencia de Pedro Páramo. Irónicamente, mientras Pedro Páramo crecía como esa mala yerba, creció también la cólera dentro del padre Rentería. La influencia corrupta de Páramo ha envenenado el espíritu de Rentería, como él mismo expresa: “Lo malo de todo esto es que todo lo obtuvo de mí: ‘Me acuso padre que ayer dormí con Pedro Páramo.’ ‘Me acuso padre que tuve un hijo de Pedro Páramo’” (Rulfo 138). Así que Pedro Páramo contamina y corrompe a toda la gente de Comala, que luego infectan a Rentería con esta misma corrupción a través de sus confesiones. Además, Rentería siente que el bienestar de la gente de Comala es su propia responsabilidad y en cierto modo, Páramo practica todo su mal en esta gente que pertenece, ante todo, a padre Rentería, como lo dice: “todo lo obtuvo de mí”. Rentería está tan agobiado por todo el pecado que Páramo ha impuesto sobre su gente que él comienza a sentirse incapaz de salvarlos. Él ya no puede soportar más pecado, más de todo este mal, y por eso siente cólera por Páramo, al darse cuenta de que no puede combatirlo. La cólera que surge dentro de Rentería entonces coincide con la extensión de la influencia de todo el mal de Pedro Páramo, hasta tal punto que Rentería comienza a perder el control y se deja llevar por su cólera. La cólera que crece dentro de Rentería señala un problema en el balance de las fuerzas del bien y del mal en el universo, ya que el bien empieza a adaptarse a los modos del mal, infectado por la cólera.

Como la tensión crece entre los dos personajes, Rentería gradualmente deja de ser manipulado por Pedro Páramo y desarrolla una venganza que le inspira a tomar acción contra él. Vemos las semillas de su venganza especialmente con la muerte de Miguel Páramo, hijo de Pedro Páramo. En este momento, vemos por primera vez que a Rentería ya no le importa cumplir con su función como sacerdote y por eso se rehúsa ante toda Comala a bendecir a Miguel Páramo. En esta escena vemos el origen de la tensión entre Páramo y Rentería, cuando Pedro Páramo dice:

Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. El asesinato de su hermano, que según rumores fue cometido por mi hijo; el caso de su sobrina Ana, violada por él

según el juicio de usted; las ofensas y falta de respeto que le tuvo en ocasiones, son motivos que cualquiera puede admitir. (Rulfo 91)

Por todas estas razones, Rentería, totalmente influido por su cólera, abandona su papel como sacerdote y actúa en contra de los Páramo. Aunque Rentería finalmente bendice a Miguel Páramo, a cambio del oro que le ha dejado Pedro Páramo, el intento de dañar a Pedro Páramo a través de la muerte de su hijo es obvio. La muerte del hijo y su rechazo a bendecirlo funciona como un presagio de venganza final contra los Páramo a través de la muerte de Susana San Juan. En la escena de muerte de Susana San Juan, veremos luego que tampoco cumple con su papel de sacerdote, facilitando la muerte de Susana sin darle la confesión.

El desarrollo de la actitud vengativa de Rentería contra Pedro Páramo, se pone de manifiesto en el diálogo entre Rentería y el cura de Contla. El cura le pregunta al padre Rentería si él cree que Pedro Páramo es el dueño de Comala según la voluntad de Dios, a lo que responde Rentería, “-Yo soy un pobre hombre dispuesto a humillarse, mientras sienta el impulso de hacerlo” (Rulfo 141). La respuesta no es clara y no parece contestar a la pregunta, pero revela, con el uso de la palabra “mientras,” que él realmente no está dispuesto a humillarse. También es notable que la palabra “sienta” aparezca en subjuntivo, indicando duda o una calidad que se refiere al futuro. Además, a lo que se refiere “sienta el impulso” tampoco está claro ya que no necesariamente se refiere a la humillación de antes. La plática sobre Pedro Páramo termina aquí, dejándonos con la duda en cuanto a qué hace referencia el “de hacerlo”. Si “hacerlo” se refiere a la humillación ante Pedro Páramo, entonces asume un tono sarcástico, igual como cuando Rentería nos revela sus sentimientos sobre Pedro Páramo en su monólogo anterior. No podemos negar tampoco que las connotaciones que lleva la palabra “impulso” indican un deseo fuerte e incontrolable, ya que la naturaleza de un impulso no es una acción controlada. Padre Rentería sí, es un “pobre hombre” pero mientras está “dispuesto a humillarse”, siente un “impulso” de “hacer” algo. Ya hemos visto que Rentería tiene la capacidad de ignorar su papel de sacerdote en sus interacciones con Pedro Páramo e indudablemente lo podría hacer otra vez. El impulso, entonces, puede referirse a la cólera y al deseo de conquistar a Pedro Páramo. Rentería, como el bien, naturalmente lucharía contra Pedro Páramo, el mal, pero en la batalla clásica, lucharía por el bienestar

del universo, no por la venganza que este impulso señala. Veremos, no obstante, que Rentería precisamente realiza este deseo de conquistar a Pedro Páramo luego en la novela en la macabra escena con Susana San Juan.

Mientras Rentería lucha internamente con su cólera por Pedro Páramo, Pedro Páramo sigue contaminando Comala hasta que llega a ser efectivamente irreversible. Cómodo con su puesto como dueño y con el poder que disfruta, no nota el cambio de Rentería en sus interacciones con él. Rentería continúa humillándose ante Pedro Páramo, pero su actitud ha cambiado, "...dio el pésame a Pedro Páramo. Volvió a oír las disculpas por las inculpaciones que le habían hecho a su hijo. Lo dejó hablar. Al fin ya nada tenía importancia. En cambio, rechazó la invitación a comer con él" (Rulfo 142). La actitud es de indiferencia, deja que hable, pero lo más significativo no es cómo se humilla sino cómo pierde el interés, ya que el poder de Pedro Páramo ya no tiene relevancia para padre Rentería. El hecho de que Rentería "lo dejó hablar" a Páramo nos señala un cambio en el juego sobre el poder. Aquí padre Rentería tiene el poder y le permite a Pedro Páramo hablar, evento que va en contra de lo que hemos visto hasta este punto en las interacciones entre la gente y Pedro Páramo. El poco poder que Rentería llega a tener en la conversación con Páramo realmente significa un gran cambio en el balance de las fuerzas en el universo.

Normalmente, Páramo tiene el poder en cada situación, incluso en breves conversaciones como ésta, hecho que se repite en cualquier situación, sea trivial o seria, como por ejemplo durante una de sus conversaciones con Fulgor donde le exige que se siente. Cuando Fulgor contesta que prefiere estar de pie, Páramo impone su poder con otro mandamiento que se refiere específicamente a su estatus superior, al decir, "Como tú quieras. Pero no se te olvide el <<don>>" (Rulfo 101). El don sirve para recordarle a Fulgor que Pedro Páramo es quien manda, que él tiene el poder. Esta escena dibuja el comportamiento típico de Páramo con la gente, lo cual deja aun más claro hasta qué punto hubo un cambio en el balance de poder en la conversación con Rentería antes mencionada. Así que en la batalla entre el bien y el mal, vemos que el mal comienza a mostrar rasgos de debilidad, dejando que el otro maneje la conversación. El bien, o sea padre Rentería, por otro lado, comienza a darse cuenta de su poder, quizás incluso

empieza a disfrutar de su poder, como vemos en la escena que sigue a esta conversación en el texto.

El bien, o sea padre Rentería, empieza a ganar poder en la batalla contra el mal, pero este poder, resultado de la cólera, ya no sirve para el bienestar de Comala. Para padre Rentería, “ya nada tenía importancia” y por eso él fácilmente rechazó la invitación de comer con Pedro Páramo en la conversación ya mencionada. Su rechazo de comer con Pedro Páramo ilustra cierto orgullo de su nuevo poder. El hecho de que ya nada tiene importancia, tanto que incluso puede rechazar a Páramo sin pensarlo más, demuestra que está perdiendo el control y que los impulsos se apoderan de él. Esta pérdida de control, es decir, de su autodisciplina, se manifiesta especialmente en su modo de tratar a la gente que viene a la iglesia para confesarse, inmediatamente después de rechazar a Pedro Páramo. Cuando Dorotea llega a confesarse, por ejemplo, Rentería la trata de una manera radicalmente diferente. En el pasado “él le había dicho: <<No te confieses, Dorotea, nada más vienes a quitarme el tiempo. Tú ya no puedes cometer ningún pecado...” (Rulfo 142). En este caso, sin embargo, la interroga, “¿Qué, ya te emborrachas? ¿Desde cuando?” y la reprimenda también, sin la misericordia asociada con los sacerdotes, “Nunca has sido otra cosa, Dorotea” (Rulfo 142). Rulfo nos ofrece las dos maneras en que Rentería ha tratado a Dorotea para enfatizar su cambio en este momento y demostrar que ya no es un guía espiritual para su gente, ya no está dispuesto a humillarse ante nadie. Comala, efectivamente, está perdiendo, poco a poco, toda influencia del bien, como este bien está consumido por la cólera y el deseo de vengarse del mal, o sea, de Pedro Páramo. Padre Rentería abandonó completamente su cargo de padre de iglesia para la gente de Comala, pierde el interés de salvarlos, al decir y hacer sólo lo que quiere, o lo que le da la gana.

La diferencia en su manera de conversar con la gente indica también que, aunque había estado afectado por el mal de Pedro Páramo, había sido capaz durante un tiempo de mantener su puesto como el bien ante la gente. Por lo tanto, el cambio en su actitud es grave para la gente de Comala, al significar aún más dependencia de la fuerza del mal. La gente de Comala está perdiendo su guía espiritual, el cual era el bien, y por eso la construcción del universo, el bienestar de Comala, está en peligro. Bell observa los repercusiones que la pérdida del bien tiene para Comala, al decir, “Since faith is denied

by Father Rentería...she (Dorotea) cannot live on” (Bell 243). Como menciona Dorotea, “Además, le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería el cielo” (Rulfo 82). Rentería, símbolo del bien, había actuado como guía espiritual para la gente pero al abandonar a sus fieles, ellos pierden toda noción de esperanza. Así, vemos que las fuerzas tienen una influencia crucial sobre la gente de Comala. Padre Rentería, al negar a la gente el derecho a confesión, efectivamente les condena, ya que dentro del catolicismo no pueden llegar al cielo sin la confesión y absolución de sus pecados. Su nuevo comportamiento, entonces, va completamente en contra de todo lo que debe hacer un sacerdote. La batalla entre el bien y mal dentro de la novela, entonces, es tan distorsionada que el bien sólo empieza a ganar sobre el mal cuando éste pierde todas sus buenas cualidades.

Como la tensión sigue creciendo entre padre Rentería y Pedro Páramo, observamos que Susana San Juan sirve como un equilibrio entre los dos. Padre Rentería y Pedro Páramo tienen influencia sobre la gente de Comala pero Susana San Juan está inaccesible a los dos. Dentro de los confines de la batalla, ésta representa la naturaleza de su divinidad y su rol como la que mantiene el equilibrio entre los dos, al asegurar que ninguno llegue a reinar exclusivamente sobre Comala. Bell conceptualiza el papel divino de Susana como la de la santa loca, como hemos visto previamente. Su locura, el aspecto sobrenatural de su personalidad, es notable porque, como explica Bell, “Susana’s madness shielded her from the worlds cruel and destroying forces” (Bell 244). Bell explica que Susana es el único ser en Comala que está protegida de las fuerzas. Susana, según el modelo de la batalla clásica entre el bien y el mal, no está simplemente protegida, pero realmente sirve para proteger a toda Comala. Ninguna de las fuerzas del bien y del mal reinaría sobre Comala mientras existe Susana San Juan.

El papel de Susana, como ente divino, está reforzado a lo largo de la novela por imágenes asociadas con las tradiciones arquetípicas de la divinidad. La imagen de la santa, entonces, que evoca Susana tiene una tradición literaria como arquetipo divino. James Lovic Allen, en su artículo, *Unity of Archetype, Myth, and Religious Imagery in the Work of Yeats*, observa, por ejemplo, que “Associated with these patterns of ascent are the symbolic figures of Sage and Saint, who devote their lives to the search for secret and magic knowledge or transcendence of the earthly realm or both” (Allen 92). Lo

divino, simbolizado en muchos casos por la Santa, está ligado a imágenes de algo que asciende. Susana, quien llega a ser igual que una Santa dentro de la novela, también está de alguna manera inalcanzable en lo alto, encima del resto de Comala. Ciaran Cosgrove nota esta divinidad señalando así en su artículo, “*Gestures and Pressure in ‘Pedro Páramo’*”, que, “It is made explicit early in the novel that Susana is ‘hidden’ to, and ‘unreachable’ by Pedro Páramo, that she alone, like the airborne kite, is a ‘centenaries de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo (Rulfo17)” (Cosgrove 85). Cosgrove aquí enfatiza el aspecto divino de Susana y su puesto “encima,” lo cual tiene la implicación de estar “En lugar o puesto superior, respecto de otro inferior” (Real Academia Española). El uso de “encima” indica incluso una estructura física en que Susana estaría “encima” de Rentería y de Páramo, como el espíritu santo en la trinidad, encima del padre y del hijo. La imagen de las nubes que Rulfo emplea y la referencia constante de estar “más allá” cumple con la tradición del arquetipo divino que Allen identificó en la poesía de Yeats. Igual que Yeats, quien evoca el ente divino “Drawing heavily upon existing bodies of archetype and myth...of ascent motifs-stairways and ladders, upward-pointing towers, birds in flight”, Rulfo evoca también el ente divino en imágenes semejantes, “las nubes”, “encima” o “más allá”. Finalmente, Susana está “Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia” (Rulfo 77). Así que en la batalla entre el bien y el mal, Susana es indudablemente la fuerza divina, por encima de Rentería y de Pedro Páramo, asegurando el bienestar de todos.

Ella existe, entonces, como un elemento divino, una fuerza inaccesible a todas las fuerzas para que todo el universo, toda Comala dentro del texto, pueda existir. En el modelo platónico ella también sería inaccesible, impenetrable a las fuerzas, “there is no where in the universe any independent power which can cause this divine purpose to fail” (Mohr 573). La existencia de ella y su poder sobre las fuerzas protege al universo en el modelo clásico, “all things are ordered systematically by Him who cares for the World-all with a view to the preservation and excellence of the Whole (Mohr 573). El “Him” refiere al “Demiurge” mencionado antes, como explica Richard Mohr en su artículo, “Plato’s Final Thoughts on Evil,” que en los textos de Platón el “Demiurge” es el divino,

“The *Laws*, like the *Timaeus*, interprets divinity as a demiurge (902e)” (Mohr 573)³. En el universo que representa Comala, Susana San Juan es la encarnación del “Demiurge” de Platón. Por lo tanto, ella es inalcanzable para padre Rentería y Pedro Páramo, las fuerzas del bien y el mal.

En este modelo que dibuja Rulfo, no obstante, hay un defecto en la construcción de las fuerzas. Como sabemos desde el principio del relato, la batalla entre los poderes está predestinada a terminar en el fracaso de todo el universo, en este caso, de toda Comala. En esta versión de la batalla, como hemos visto, el bien está corrompido en el momento en que comienza la batalla de poder entre el bien y el mal. La corrupción de padre Rentería significa un problema más grave en el universo entero. Rentería, como un ente naturalmente opuesto al mal, continúa luchando contra este mal, o sea, contra Pedro Páramo. Pero como él ya no sirve como un ente representativo del bien, por haberse infectado por el mal, permitiendo que le controle su cólera, hay efectivamente dos fuerzas del mal en poder en el universo. La única esperanza, entonces, sería el ente divino pero como vemos desde el principio, no hay tal esperanza para Comala. El ente divino simplemente está encima del bien y del mal, al manejar el universo, imponiendo un balance entre los dos. El cargo de lo divino depende del hecho de que el bien y el mal siempre sean el bien y el mal, hecho que no puede cambiar en la batalla clásica. La corrupción del bien en este caso resulta en el desmantelamiento completo del sistema; lo divino no puede balancear el bien y el mal si todo el bien se ha vuelto malo. Lo divino ya no puede cumplir su función y como veremos, lo divino, igual que el bien, fracasará. El universo, en este caso, Comala, está condenada, tanto que nunca existía, desde el momento que el lector conoce Comala, ni un rasgo de esperanza.

Para completar la caída de Comala, Susana San Juan, ente divino y ahora el único elemento en el universo a quien le importa el bienestar del universo, debe desaparecer. Vemos que el mismo padre Rentería, que debería representar el bien, acelera la muerte de Susana en su lucha por vengarse de Pedro Páramo, el mal. A Rentería, promovido por toda la cólera que siente hacia Pedro Páramo, no le importa más el bienestar de Comala ni de su gente, como hemos visto antes en su trato con Dorotea. Rentería sigue luchando contra su enemigo natural, el mal, como un automata defecto, olvidando completamente

³ Las obras a que refiere Mohr, *Laws* y *Timaeus*, son obras originales de Plato.

su razón de ser, o sea, el combatir la influencia del mal. Como este automata ciego en el que se ha convertido, él tiene la capacidad de matar a Susana San Juan y causar la caída de Comala. Al final del libro las tres fuerzas, el bien, el mal y lo divino, Rentería, Páramo y Susana, respectivamente, se enfrentan en una escena que condena a Comala indefinidamente. Esta escena, en la que muere Susana San Juan, comienza con un diálogo chocante entre Rentería y Susana donde Rentería le dice, “-Tengo la boca llena de tierra” (Rulfo 183). Rulfo no ofrece ninguna introducción al diálogo y lo hace para enfatizar lo macabro y chocante del encuentro. Cosgrove describe el lenguaje de Rentería aquí como “language of corrosion and asphyxiation” (Cosgrove 87). El uso de este lenguaje al comenzar la escena impone el tono que sigue a lo largo del encuentro entre Rentería y Susana, el cual se intensifica conforme Rentería va llevando a Susana a su muerte. Rentería le explica a Susana que, “Esto no será una confesión, Susana. Sólo vine a platicar contigo. A prepararte para la muerte” (Rulfo 183). Rentería le declara que va a morir y él la va a guiar hacia esa muerte. Él utiliza las palabras “la boca llena de tierra” porque significan la muerte, o sea, así será cuando esté en la tumba, bajo tierra o “llena de tierra”. Susana rechaza el presagio de Rentería, pero él continúa con aún más vigor, “Conforme vayas repitiendo las palabras que yo digo, te irás quedando dormida...Nunca volverás a despertar” (Rulfo 183). Rentería está exigiendo la muerte de Susana San Juan con más fuerza, pidiendo que se muera, que nunca más despierte. El lenguaje que emplea va siendo más y más grotesco y fuerte con la resistencia de Susana, “mastico terrones plagados de gusanos,” como si ya fuera un cadáver bajo tierra (Rulfo 184).

Las palabras asfixiantes que dirige a Susana en su muerte revelan que Rentería quiere matarla. La razón por la cual le induce a esta muerte, sin embargo, está más escondida en el texto. Aunque Rentería ha estado cambiando su modo de comportarse, como hemos visto en la confesión de Dorotea, el comportamiento que demuestra aquí es drásticamente diferente. Pero el objeto de odio, la razón por la cólera que ha crecido dentro de él, siempre ha sido y continúa siendo Pedro Páramo. Rentería sabe que la muerte de Susana mataría también a Pedro Páramo, ya que éste la ha amado toda su vida, y por eso quiere que se muera. En un momento de este encuentro mórbido, Rentería “Tuvo intenciones de levantarse” y dejar le fe de Susana San Juan a “los santos” (Rulfo

184). En vez de levantarse, “El padre Rentería repasó con la vista las figuras que estaban alrededor de él, esperando el último momento. Cerca de la puerta, Pedro Páramo aguardaba con los brazos cruzados” (Rulfo 184). La imagen de Pedro Páramo le recuerda a Rentería que “no, no había terminado todavía” (Rulfo 184). No había terminado porque todavía queda viva Susana, y para vengarse de Pedro Páramo tenía que conseguir su muerte. Padre Rentería evoca todo su poder para condenarla últimamente, “Vas a ir a la presencia de Dios. Y su juicio es inhumano para los pecadores” (Rulfo 185). Al final, no solo exige que se muera, pero sin confesarla y evidentemente, sin la esperanza de salvación. Susana intenta rechazar la muerte que le exige sin misericordia por última vez, “-¡Ya váyase, padre!” (Rulfo 185). Al final del encuentro con Rentería, sin embargo, queda ambiguo si se ha muerto o si sigue viva.

La escena está completamente dedicada al encuentro entre Susana San Juan y el padre Rentería, bajo la mirada de Pedro Páramo y la otra gente de Comala. Todo el mundo estuvo esperando “el último momento” (Rulfo 184). El uso de “último momento” significa más que el último momento de la vida de Susana, pero tampoco existe un referente claro. Después de la muerte de Susana, toda Comala comienza a morir, y el último momento, entonces, se refiere al último momento de Comala también. Evidentemente, Comala no puede sobrevivir sin el equilibrio que Susana mantenía en Comala entre la influencia de las dos fuerzas, el bien y el mal, o sea, Rentería y Páramo. Para el lector, el hecho de que se ha muerto Susana por fin queda claro cuando Dorotea dice, en la próxima sección, “Yo. Yo vi morir doña Susanita” (Rulfo 185). Rentería y Susana han desaparecido completamente de la escena y sólo descubrimos la muerte de Susana a través de Dorotea. Así, aísla aún más el encuentro final entre Susana y Rentería, incluso físicamente parece que es su propia entidad, separada del resto del texto. El encuentro, entonces, destaca cómo el momento clave del libro, como el ocaso de los Dioses que marca la condenación de Comala. La fuerza del bien, para conquistar el mal, consigue la muerte de lo divino, al causar el derrumbamiento del universo. Es decir, padre Rentería, para vengarse de Pedro Páramo, ha condenado a Susana San Juan, al iniciar la caída de toda Comala. En la batalla clásica, el bienestar del universo depende del equilibrio que impone lo divino y sin lo divino, el universo se derrumaba.

La batalla entre el bien y el mal, efectivamente, termina con la muerte de Susana San Juan. Vemos en las últimas secciones de la novela cómo Comala se convierte en el infierno, con una ausencia absoluta de vida que vimos al principio de la novela. Después de la muerte de Susana, “Don Pedro no hablaba. No salía de su cuarto. Juró vengarse de Comala. / -Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre. Y así lo hizo” (Rulfo 187). Primero, Rentería perdió su interés de servir a Comala por la cólera que sintió hacia Pedro Páramo. Pedro Páramo, después de la muerte de Susana San Juan, también pierde todo su interés en el bienestar de Comala e incluso en su propio poder sobre Comala. La cólera que originalmente nutre la venganza de Rentería ahora le infecta también a Páramo, al querer vengarse de Comala, simplemente por haber perdido a Susana. Sin Susana, entonces, no hay nadie más para hacerse cargo de Comala. En la batalla clásica, el bienestar del universo realmente dependía del ente divino y por eso, Comala, en teoría, no puede sobrevivir sin Susana San Juan. El sistema ha fracasado y Comala se convierte infierno.

Por eso, todo el relato de Comala nos llega desde las voces de los fantasmas de la gente de Comala, que ni viven ni descansan, y parecen estar condenados al infierno. Cosgrove observa que,

“the metaphor of hell is summoned up to evoke for us the ardent depths of Comala: ‘Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno’ (p.9), it is nowhere as engulfing or complete as in the earlier more abstract description of horrific descent: ‘Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire’ (p.9)” (Cosgrove 1).

La verdadera, deprimente realidad de Comala queda clara al principio, para que el lector entienda la experiencia de falta absoluta de esperanza.

Juan Rulfo nos presenta el relato de Comala a través de una batalla de poder que está siempre condenada al fracaso, según la tradición clásica de Platón. La imitación de la batalla clásica según el modelo de Platón intensifica la experiencia de tristeza y desesperación, al contrastar la realidad perversa y distorsionada de Rulfo con la realidad más normal, y construcción saludable de la realidad. Padre Rentería, Pedro Páramo y Susana San Juan representan, respectivamente, las fuerzas del bien, el mal y lo divino, que manejan el universo. Cada uno cumple también con tradiciones literarias de los

arquetipos, como por ejemplo el sacerdote, el cacique y la santa. El defecto de esta armonía frágil revela la imposibilidad del éxito de este sistema y condena para siempre el universo al infierno. El defecto, el cual empieza con el elemento del bien, padre Rentería, es obvio al principio, al demostrar que el destino triste de Comala está predeterminado e irreversible. A lo largo de la batalla, los ecos de las voces fantasmagóricas le roban al lector el privilegio de esperanza, ya que Comala es un mundo donde la esperanza no existe.

Bibliografía

Allen, James Lovic. "Unity of Archetype, Myth, and Religious Imagery in the Work of Yeats". *Twentieth Century Literature*, Vol. 20, No. 2. pp 91-95. Apr: 1974.

Bell, Alan S. "Rulfo's Pedro Páramo: A Vision of Hope." *MLN*. Vol. 81, No. 2, Spanish Issue. pp 238-245. Mar: 1966.

Cosgrove, Ciaran. "Abstract Gestures and Elemental Pressures in Juan Rulfo's Pedro Páramo." *The Modern Language Review*. Vol. 86, No. 1. pp 79-88. Jan:1991.

Morh, Richard. "Plato's Final Thoughts on Evil: Laws X, 899-905." *Mind*. New Series. Vol. 87., No. 348. pp 572-575. Oct: 1978.

Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Catedra. Madrid:1994.